

Las celebraciones de la beatificación de San Ignacio en la Provincia jesuítica del Paraguay

CARLOS A. PAGE*

Fecha de recepción: mayo 2022.

Fecha de aceptación: noviembre 2022.

Sumario:

La significativa presencia de la Compañía de Jesús en la región platina tiene como preámbulo una de las celebraciones sustanciales en la conformación del simbólico arte festivo barroco. La metodología utilizada para las presentes notas es el análisis descriptivo de las Cartas Anuas, que fueron la fuente fundamental para los historiadores jesuitas de los siglos XVII y XVIII, como los que le siguieron. Esta limitación responde al sesgo de otro tipo de fuentes que son casi nulas. En la fiesta barroca participaban todos los habitantes, pero se analiza en particular la articulación formada a través de la comunicación del acontecimiento y las reacciones demostrativas de cada lugar donde llegó la noticia. Por lo tanto, el despliegue de toda la parafernalia que la ocasión ameritaba estará íntimamente ligada a los escasos recursos económicos con que se contaba, aunque con un alto nivel de religiosidad.

Palabras clave:

Fiesta barroca; beatificación de Ignacio de Loyola; Provincia jesuítica del Paraguay.

The celebrations of the beatification of St. Ignatius in the Jesuit Province of Paraguay

Abstract:

The significant presence of the Society of Jesus in the Platina region has as a preamble one of the substantial celebrations in the shaping of the symbolic baroque festive art. The methodology used for the present notes is the descriptive analysis of the Annual Letters, which were the fundamental source for Jesuit historians of the 17th and 18th centuries, as well as those that followed. This limitation responds to the bias of other types of sources which are almost non-existent. All the inhabitants took part in the baroque festival, but we analyse in particular the articulation formed through the communication of the event and the demonstrative reactions of each place where the news reached. Therefore, the deployment of all the paraphernalia that the occasion merited was intimately linked to the scarce economic resources that were available, although with a high level of religiosity.

Keywords:

Baroque festival; beatification of Ignatius of Loyola; jesuit Province of Paraguay.

* Doctor en Historia. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, CIECS-CO-NICET/UNC (Argentina), <https://orcid.org/0000-0003-4708-5243>, capage1@hotmail.com.

1. Introducción

Ignacio de Loyola fue beatificado por el pontífice Paulo V a través de la bula *In Sede principis* del 27 de julio de 1609. La noticia, como escribe Astraín: “se manifestó en espléndidos festejos, y desde Roma hasta el extremo del Asia y del nuevo mundo resonaron las alabanzas del Fundador de la Compañía”¹. Así, por ejemplo, en la *litterae annuae* de 1609, publicada en 1615², se dedicaron 62 páginas describiendo lo acontecido en diecinueve provincias, que incluyen las americanas de Perú³ y México, no así la de Paraguay, pues posiblemente las noticias de ella llegaron tarde para la impresión. En estas *annuae*, redactadas con la suma de textos individuales llegados desde distintas ciudades del orbe, se quería dar a conocer lo que se sumará a un verdadero género literario: las relaciones de fiestas, que tenían como fin hacer perdurar en la memoria colectiva los fastos religiosos⁴.

Agrega Astraín: “Procesiones solemnes, luminarias espléndidas, ingeniosos fuegos artificiales, academias poéticas, inscripciones brillantes, colocadas sobre terciopelos y sedas, ejercicios caballerescos, todos los artificios, en fin, que la devoción y el ingenio pueden inventar, se pusieron entonces en juego para honrar la memoria de aquel hombre”⁵. Efectivamente, se dispuso de todos los recursos acostumbrados, a los que se agregaron, por ejemplo, la representación de las batallas de Ignacio, un caballo troyano que disparaba rayos y cohetes en Lisboa, o batallas navales cuando había puerto, como en Nápoles. Señala Arellano: “El gran universo de la fiesta barroca incluye muchas variedades (entradas reales, carnavales, Corpus Christi, júbilos por victorias

¹ Antonio Astraín SJ., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España (1573–1615)*, vol. III (Madrid: Est. Tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, 1909), 676–677.

² *Annuae Litterae Societatis Iesv, Anni CIO.IOC.IX, ad Patres et Frates eiusdem Societatis*. Dilingae: Apud Viduam Ioannis Mayer. MDCIX (1609).

³ De Perú se publicaron las celebraciones de Cuzco en siete páginas y Lima en ocho páginas, en la imprenta de Francisco del Canto en 1610.

⁴ Aclaremos que la fiesta barroca no se circunscribía solo a la conmemoración religiosa, sino que podríamos decir que competía o se complementaba con las fiestas civiles, como las exequias y proclamaciones reales, los cumpleaños de los miembros de la corona, etc. En este sentido hay una extensa literatura especializada por demás explícita, donde se generaliza sobre la misma o bien se particulariza en regiones y también en determinadas actividades. Entre ellas sin duda abrió el camino de esta línea de investigación Antonio Bonet Correa, desde su clásico artículo de 1979 hasta *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximación al barroco español* (Madrid: Ediciones Akal, 1990). También José Deleito y Piñuela, *El rey se divierte* (Madrid: Alianza Editora, 1988); José M^a Díez Borque, Antonio Domínguez Ortiz y Antonio Bonet Correa, *Fiesta Barroca* (Madrid: Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, 1992); Ángel López Cantos, *Juegos, fiestas y diversiones en la América española* (Madrid: Editorial Mapfre, 1992). Más recientemente, Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez Cornelles, *Visiones de un imperio en fiesta* (Valencia: Fundación Carlos Ambers, 2016) y muchos otros que han seguido esta labor investigativa en toda Hispanoamérica.

⁵ Astraín. *Historia*, 677.

militares...), entre las cuales resultan especialmente notables las que se organizan en ocasión de beatificaciones y canonizaciones”⁶. Sentimiento barroco donde se asocian las pasiones religiosas con el boato de la nobleza y que se justifican desde entretenimientos populares como los toros o cañas, pasando por la fascinación de la pirotecnia a demostraciones de ingenio en certámenes poéticos y sobre todo el despertar de un arte efímero, en carros, colgaduras o arcos triunfales por donde pasarían las siempre presentes procesiones.

El culto a los santos o el modelo de santidad toma otra dimensión a partir del concilio tridentino, donde las beatificaciones y canonizaciones se sumaban a aparatosos eventos en ámbitos religiosos o profanos, como consagración de templos, fiestas de las congregaciones a su patrón y desde traslados de reliquias hasta autos de fe.

La noticia de la beatificación de Ignacio llegó a Buenos Aires casi nueve meses después y naturalmente se recibió con regocijo. Pensemos que la ciudad era pequeña y marginal, aunque importante en términos defensivos para el Imperio. Su población no alcanzaba los quinientos habitantes, no solo españoles y criollos, sino también de otras nacionalidades, pero fundamentalmente indígenas y africanos. Con casas bajas, la mayoría de adobe y techos de juncos, y muy pocas de ladrillos y tejas, que recién se introdujeron en 1608 con la llegada de dos maestros tejeros del Brasil.

En ese contexto, la festividad de la beatificación fue un acontecimiento que involucró a todas las comunidades de la flamante provincia jesuítica. Tenemos conocimiento de las mismas a partir de una escritura descriptiva contemporánea a los hechos, firmada por el provincial Diego de Torres, en cuatro Cartas Anuas: el 6 de junio de 1610, el 5 de abril de 1611, el 10 de mayo de 1612, el 15 de febrero de 1613 y la de 8 de abril de 1614.

El historiador jesuita dieciochesco Pedro Lozano⁷ conoció este material documental y lo siguió detalladamente haciendo algunos mínimos aportes, corrigiendo como siempre a su antecesor Nicolás Del Techo⁸, quien algo escribió sobre el evento, aunque confundiendo su beatificación con la canonización, de la que trata en otro apartado junto con la de san Francisco Javier. Lozano agregó notas del primer historiador jesuita de la región, el P. Juan Pastor pues, como sabemos, tuvo en sus manos el original de su historia perdida y que cita con frecuencia, al igual que un muy poco utilizado colega francés P.

⁶ Ignacio Arellano, «América en las fiestas jesuíticas. Celebraciones de San Ignacio y san Francisco Javier», *Nueva Revista de Filología Hispánica* LVI, n° 1 (2008): 53.

⁷ Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay*, I-II (Madrid: En la Imprenta de Manuel Fernández, 1755).

⁸ Nicolás Del Techo SI, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Prólogo Bartomeu Melià (Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch” y FONDEC, 1673 [2005]).

Joseph de Jouvancy⁹, quien justamente continúa la historia de la Compañía de Jesús para el período 1591–1616. Los pocos historiadores que han mencionado estos sucesos ocurridos en la provincia del Paraguay han seguido a Lozano, como Enrich¹⁰, cuando se refiere a Arauco y Santiago de Chile; Furlong¹¹ a Buenos Aires o Gracia¹² a Córdoba, entre otros.

En esta oportunidad y con el beneficio de contar con las Carta Anuas impresas por el P. Carlos Leonhardt¹³, seguiremos los textos escritos por el P. Torres y, circunstancialmente, incorporamos otras fuentes documentales o algún aporte de otros autores.

Agreguemos que, para el tiempo de las celebraciones de la beatificación, los jesuitas contaban con colegios en Córdoba, Santiago de Chile, Santiago del Estero, Asunción y una residencia en Tucumán que se creó al ser por ese tiempo trasladada allí la de Santiago del Estero. Para 1610 se establecieron las residencias de Buenos Aires y Mendoza, y luego Santa Fe. Pero, por ejemplo, en Salta el gobernador, que en aquellos días estaba en esa ciudad, dispuso las celebraciones sin que los jesuitas aún tuvieran residencia¹⁴. En tanto que tenían comenzadas las misiones de Arauco y Chiloé, calchaquís y guaraní, como los guaycurúes, donde pareciera no fue oportuno realizar este tipo de celebración con los indígenas, con quienes recién habían comenzado los primeros contactos formales.

Precisamente el P. Torres en su tradicional visita a la provincia fue llevando la buena nueva a cada rincón de ella. Pero tampoco era tan fácil recorrer semejantes extensiones, siendo que el mismo P. Torres escribe que le llevaba casi dos años, andando en carretas por caminos prácticamente inexistentes y llevando muchas y variadas provisiones¹⁵.

Merece una aclaración final con respecto a la canonización¹⁶, de la que no contamos con información suficiente, pues carecemos de la más importante

⁹ Joseph de Jouvancy SI, *Historiae Societatis Jesu pars quinta. Tomus posterior ab anno Christi MDXCI ad MDCXVI* (Roma: Ex Typographia Georgii Piachi, Caelaturam & Characterum Fusoriam Prositentis, apud S. MARCUM, 1710).

¹⁰ Francisco Enrich SJ, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Tomo Primero (Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal, 1891).

¹¹ Guillermo Furlong SI, *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires, 1617–1841*, vol. I (Buenos Aires: Colegio del Salvador, 1944).

¹² Joaquín Gracia SI, *Los jesuitas en Córdoba* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1940).

¹³ Carlos Leonhardt SI, *Documentos para la Historia Argentina*, vol. XIX: *Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús* (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas, 1927).

¹⁴ Leonhardt, *Documentos*, 98.

¹⁵ Leonhardt, *Documentos*, 7.

¹⁶ Ignacio fue canonizado el 12 de marzo de 1622 por Gregorio XV, oportunidad en que también se hizo lo propio con Francisco Javier, Teresa de Jesús, Isidro Labrador y Felipe Neri, además de beatificar a otro jesuita, Luis Gonzaga.

que son las Anuas, pues la última conocida del P. Oñate es de 1620 y salta a su sucesor Mastrilli de 1628. Pero por el P. Boroa sabemos que se perdió alguna del medio, pues al escribir la biografía de Lorenzana en 1632 dedicó un párrafo a la celebración de la canonización en el colegio de Asunción, cuando aquel era rector, expresando que hubo: “variedad de fiestas, con que en *nuestra* Yglesia, y estudios se hiço lucida demostración de alegría”. Pero agrega: “hubo mucho que ver, y fuera largo contar, *que* remito a *nuestros* anales”¹⁷, es decir que se refiere a alguna Anua que también podría ser parcial o la última del P. Oñate, ya que dejó el provincialato en 1623. Del Techo escribe unas líneas contando que el mayor espectáculo lo dieron unos niños en Asunción, conducidos por Roque González, que representaron una musicalizada batalla entre españoles e infieles¹⁸. Solo sabemos que una certificación de la bula pontificia de canonización llegó y su copia se encuentra en el Archivo General de la Nación Argentina¹⁹.

2. El procurador Juan Romero trae la noticia a Buenos Aires

En la primera congregación provincial, desarrollada en Santiago de Chile entre el 12 y 19 de marzo de 1608, presidida por el P. Diego de Torres, se eligió al P. Juan Romero, por entonces flamante maestro de novicios, como secretario y luego procurador a Europa, siendo su sustituto el P. Marciel de Lorenzana, quien no pudo asistir al evento por encontrarse en Asunción. Al partir para el puerto de Buenos Aires, Romero se encontró en el camino con la expedición llegada en momentos que se realizaba la congregación y que tenía como superior al P. Francisco del Valle. El procurador siguió a Buenos Aires decidiendo llevar consigo al propio P. Francisco y al P. Antonio Masedo para fundar la residencia porteña²⁰. Pronto consiguió embarcación y, junto con el H. Juan Martínez, partieron a Europa en el mes de julio.

Por su parte, y terminada la congregación, el P. Torres pasó por Mendoza rumbo a Córdoba, donde llegó en abril de 1609 y encontró iguales enfrentamientos con los encomenderos, de los que había visto en Santiago de Chile. Incluso más acentuados en Santiago del Estero donde personalmente tuvo que trasladar esa residencia a Tucumán. De allí fue a Concepción del Bermejo y luego a Asunción en donde encomendó la evangelización del Guaira y el Pa-

¹⁷ Carlos A. Page, *La biografía del jesuita Marciel de Lorenzana: precursor de las misiones jesuíticas del Paraguay, escrita por el P. Diego de Boroa* (Córdoba: Báez Ediciones, 2017), 203.

¹⁸ Del Techo, *Historia*, 355–356.

¹⁹ Archivo General de la Nación Argentina (Sala IX, 6–9–3/40).

²⁰ Lozano, *Historia*, I, 744–751.

raná. Fue entonces que se enteró que el P. Juan Domínguez, que se encontraba a cargo de la residencia de Buenos Aires, la abandonó y regresó a España. De tal modo que el P. Torres emprendió rápidamente el viaje a Buenos Aires por el Paraná a los fines de solucionar el apremiante caso²¹. Llegó a principios de marzo de 1610 y predicó en la Iglesia Mayor y en la de los jesuitas, un precario templo dedicado a la Virgen de Loreto, tan modesto como la casa, pero que pudo albergar a la comitiva que llegaría de Europa²². Efectivamente, el P. Romero arribó el 3 de mayo de 1610²³, día de San Felipe y Santiago. Además de los religiosos que había reclutado²⁴, trajo consigo la Real Cédula del 30 de enero de 1609, la cual ordenaba que los indios no pagaran tributo en los diez primeros años después de su conversión y la bula de beatificación de Ignacio, que la presentó al gobernador e, inmediatamente, se prepararon para la celebración que –como dijimos– el P. Torres describe detalladamente al general Acquaviva.

Cuando rubricó la Anua del 6 de junio de 1610, el provincial se encontraba en Buenos Aires, habiendo recibido hacía poco al P. Romero con la noticia y como testigo de aquellos días escribió:

Traxeronse ocho dias antes de la fiesta las vanderas de la ciudad y de los nauios y enerbolandolas sobre la iglesia se repicaban cinco campanas mañana y tarde, ayudandonos los religiosos y respondiendo con las suyas, lo mismo hizo la iglesia mayor, sabado [8 de mayo]²⁵ en la noche vispera de la fiesta se pusieron luminarias en nuestra casa, e iglesia, y se dispararon algunas veces seis piezas de artilleria que se truxeron del fuerte a la puerta de nuestra iglesia, y se regocijo la noche, con mosqueteria, y otros instrumentos de poluora, y con una encamisada²⁶

²¹ Furlong, *Historia*, I, 119.

²² Leonhardt, *Documentos*, 51.

²³ Según Storni (Hugo Storni SI, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585–1768* (Roma: Institutum Historicum SI, 1980), 249) llegó el 1° de mayo, seguramente extrayendo el dato de una carta de Hernandarias (Pablo Pastells SJ, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil). Según los documentos originales del Archivo General de Indias*, tomo I (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez), 175), o del mismo Lozano (*Historia*, II, 258).

²⁴ Según la mencionada carta de Hernandarias, eran dieciocho compañeros, aunque Pastells como Lozano, cuentan diecinueve, fueron: los PP. Miguel de Sotomayor, Antonio Moranta, Juan de Humanes y Baltasar de Señá; HH. EE. Cristóbal Diosdado, Diego de Boroa, Cristóbal de la Torre, Juan de Albiz, Simón de Ojeda, Martín de Urtasun y Antonio de Ureña; HH. CC. Luis de Zayas, Francisco Naranjo, Diego de Sosa, Felipe de Guevara y Diego Basaurigui y tres criados, que serían pretendientes, admitidos durante el viaje en la Compañía (Pastells, *Historia*, I, 175; Lozano, *Historia*, II, 259).

²⁵ Entre corchetes, aclaración del P. Leonhardt.

²⁶ Según el Diccionario de Covarrubias, encamisada era: “cierto estratagema de los que de noche han de acometer a sus enemigos y tomarlos de rebato, que sobre las armas se ponen las camisas, porque con la oscuridad de la noche no se confundan con los contrarios: y de aquí vino llamar encamisada la fiesta que se haze de noche con hachas por la ciudad en señal de regocijo”. Sebastián de Cova-

que hicieron a cauallo [disfraz], con achones, el gouernador pasado y presente²⁷, con mucha gente del pueblo y forastera corriendo por todas las calles, aclamando con grandes voces y alegría, Viva San Ignacio a lo qual respondian los ninos y otras personas diciendo lo mismo durando buena parte de la noche el clamor de campanas y trompetas y el regocijo y jubilo de todos era de manera, que los dos gouernadores llegando veces a nuestra iglesia, nos decian a nosotros y a mas religiosos que allí estaban, que es esto Padres que nos vuelbe locos este santo²⁸.

Es decir, que no había pasado una semana desde la llegada del P. Romero, que comenzaron los preparativos con la colocación de las banderas en la iglesia de la Compañía, pero también en la Iglesia Mayor. Por otra parte, deslumbraban las luminarias y resonaban los disparos de artillería de cañones que llevaron del fuerte a la iglesia, y los tiros de mosquetes y otras armas por la noche, cuando se simuló una encamisada militar y donde participaban los habitantes, incluyendo al gobernador saliente y el entrante, en medio del repique de campanas de todas las iglesias y trompetas, que rompían con el rutinario silencio nocturno de la pequeña población.

Podríamos agregar que el 13 de setiembre de 1610 se presentó ante el Cabildo don Silvestre González para que “se le pagasen seis pesos de ciento cinquenta puntas de garrocha²⁹ que dice hizo por horden deste Cavildo para la fiesta de Sant Ignacio” y determinaron que el mayordomo le pague cinco pesos³⁰. No podría referirse a la fiesta del 31 de julio de 1610, pues suponemos que solo a partir de su canonización se dio principio al culto público.

El P. Torres continúa su larga descripción, agregando que el P. Romero trajo varios objetos de culto que se colocaron en la iglesia, pero sin duda el más importante fue: “un quadro de Nuestro Santo Padre el mejor de los que traxo el Padre procurador que pegaba deuocion a todos los que le miraban”. Sobre la iconografía de Ignacio en el Río de la Plata también se ocupó el P. Furlong³¹, aunque este retrato, que era “el mejor” de otros, no lo menciona. Sabemos que no fue el primero en la región y que circulaban desde los tiempos que se hizo una mascarilla mortuoria con la que los artistas usaron como modelo. Efecti-

rrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana, o español...* (Madrid: por Luis Sanchez, 1611), 347.

²⁷ Hernandarias y Negrón, este último llegó a Buenos Aires en diciembre de 1609, siendo declarado contrabandista por el visitador Alfaro al año siguiente. Murió en 1613, asesinado por uno de sus socios y el popular Hernandarias volvió al cargo.

²⁸ Leonhardt, *Documentos*, 52–53.

²⁹ Garrocha era “la vara que se tira al toro para embravecerle con un hierro de lengüeta. Covarrubias, *Tesoro*, 430.

³⁰ *Acuerdos del extinto Cabildo de la ciudad de Buenos Aires*, libro II (Buenos Aires: Imprenta de Pablo E. Coni é Hijos, 1886), 170.

³¹ Guillermo Furlong SI, «San Ignacio de Loyola en la iconografía rioplatense», *Estudios* 88 (1956) 63–72.

vamente, Jarque señala que, en Tucumán, el capitán García de Medina, cuyo hijo Ignacio ingresó a la Compañía en 1627, tenía previamente a que llegaran los jesuitas a la región y por ende antes de la beatificación, una imagen y lo dice así: “le veneraba con tal devoción tan afectuosa, que tenía colocado su retrato en la iglesia de un pueblo suyo”³². Lozano también dedica unas páginas al devoto capitán, agregando que llevó al P. Torres a su iglesia de San Ignacio en su encomienda del pueblo de indios de Acapianta o Acapiantagastona³³.

Volviendo a Buenos Aires y como justamente su templo era pequeño, se le agregó lo que hoy llamaríamos una gran carpa o gazebo. Así lo describe el P. Torres, cuando se refiere a la iglesia: “se le añadió otra muy capaz, de velas de nauios y de dentro muy bien colgado”³⁴.

Había en estas celebraciones otros recursos que no podían estar ausentes y que eran los comunes a las fiestas anuales o las extraordinarias como esta. Por ejemplo, un carro con músicos y cantores que recorría la ciudad durante las vísperas, que fue el 8 de mayo, y al llegar el momento de la misa, la cantó el guardián de los franciscanos, fray Gabriel de la Anunciación Guzmán, quien por entonces estaba dedicado a la construcción de su convento³⁵, en tanto que el sermón, lo predicó el P. Torres. Durante la mañana y la tarde, escribe el provincial:

salieron algunos con algunas inuenciones de regocijo a correr patos delante de nuestra iglesia, y luego se siguió, una cruz de esquadron de arcabuceros de hasta ciento y veinte muy bien vestidos y concertados y la noche se festejó de la manera que la pasada con nuevas demostraciones de alegría³⁶.

Pareciera que este es un registro bastante remoto del tradicional juego del pato³⁷, donde un grupo de jinetes se disputaban un pato muerto ubicado dentro de una bolsa de cuero con dos astas y con la cabeza afuera³⁸. Un juego que practicaban los estratos sociales bajos y que no era bien visto por los espa-

³² Francisco Jarque, *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucumán, Paraguay, y Río de la Plata, que comprende su Distrito* (Pamplona; Juan Micón impresor, 1687), 387.

³³ Lozano, *Historia*, II, 106–111.

³⁴ Leonhardt, *Documentos*, 53.

³⁵ Andrés Millé, *Crónica de la orden franciscana en la conquista del Perú, Paraguay y el Tucumán y su convento del antiguo Buenos Aires 1212–1800* (Buenos Aires: EMECÉ editores, 1961) 220.

³⁶ Leonhardt, *Documentos*, 53–54.

³⁷ En 1953, el Decreto N° 17.468 del 16 de septiembre de 1953, firmado por el presidente argentino Juan Domingo Perón, lo declaró Deporte Nacional de la Argentina, reglamentado más tarde por Ley 27.368 en 2017.

³⁸ Pedro Grenón SJ, «El juego del pato», *Historia*, Temas 4–5 (Buenos Aires, Abril–Junio, 1956), 121–146.

ños, siendo que también eran frecuentes en los pueblos de indios, y aunque tales, no dejaron de participar en esta celebración a su modo.

Luego los jesuitas ofrecieron una cena donde asistieron “los superiores de tres religiones³⁹ que ay aqui, y el comisario de la inquisicion⁴⁰, que es muy devoto nuestro, y los dos gouernadores y oficiales reales”⁴¹.

El lunes continuaron con la fiesta con las tradicionales demostraciones hispanas de toros y cañas en la Plaza Mayor, donde justamente y en ese tiempo se ubicaba la iglesia y residencia de los jesuitas en Buenos Aires. Así escribe el P. Torres:

por la tarde se corrieron toros en la plaça que esta delante de nuestra iglesia, y después dellos jugaron cañas sesenta de acaballo, la mitad vestidos de libreas⁴² a lo ([s]) español, y la otra mitad, desnudos y pintados como los indios, solo cubiertos lo que podía la honestidad y modestia, y con jugar assi, y en caballos sin sillas jugaron con tanta destreza mas de dos oras, sin que cayesse alguno o sucediesse algun desman([do]) acabando con una escaramuza muy de ber y luego vinieron todos delante de nuestra iglesia, y los que jugaron como indios corrieron algunos patos, que a todos causo admiración verlos assi a ellos como a los caballos que parecian incansables corriendo / corriendo con tanta incomodidad⁴³.

No sabemos si después del lunes continuaron las fiestas, porque el P. Torres pasó a describir las actividades del jueves siguiente, que coincidían con la Ascensión del Señor (Jueves Santo), predicando en la iglesia el andaluz P. Miguel de Sotomayor⁴⁴ que había llegado en la expedición del P. Romero y al poco tiempo alcanzó a ser superior de esta casa. Finalmente, en un acto de su gratitud ante tanta concurrencia y en nombre de la Compañía de Jesús, escribió que: “no hallabamos como se lo agradecer sino era con dexarselo por patron desta iglesia, y que se llamase assi”⁴⁵. Es decir, que a partir de entonces el templo dedicado a la Virgen de Loreto quedó bajo la advocación de san Ignacio. Igual nombre se le dio a uno de los primeros pueblos del Guaira,

³⁹ Franciscanos, mercedarios y dominicos.

⁴⁰ Para entonces lo era el presbítero licenciado Francisco de Trejo, hermano o sobrino del obispo del Tucumán (Medina, 1945,158).

⁴¹ Leonhardt, *Documentos*, 53.

⁴² Volviendo a Covarrubias (*Tesoro*, 523v) expresa que librea era “antiguamente solos los Reyes dauan vestido señalado a sus criados, y oy dia en cierta manera se haze assi, para ser distinguidos y diferenciados de todos los demas: y porque estos tienen muchos priuilegios y libertades, se llamó aquel vestido librea”.

⁴³ Leonhardt, *Documentos*, 54.

⁴⁴ No lo menciona el P. Torres sino que lo trae Lozano (*Historia*, II, 272).

⁴⁵ Leonhardt, *Documentos*, 54.

fundado por los PP. Cataldino y Mascetta, como lo da a entender el P. Martín Javier Urtasun, en carta del 6 de agosto de 1612, donde cuenta que con el P. Cataldino recorrieron un día de camino desde Loreto y al llegar, los estaba esperando el cacique Miguel Atiguaje y “recibiéronnos con muestras de mucha alegría con cruz y procesión con muchos arcos triumphales. etc. dentro de 5 o 6 día despues que llegamos vino la fiesta de N. S. Pe. Ignacio la qual celebramos con mucha solemnidad porque uvo renovación de votos, este dia se dedico este pueblo a N. S. P. Ig.^o con muchas fiestas y regocijos”⁴⁶. Mientras el poblado homónimo fundado por los PP. Lorenzana y San Martín al principio, escribe Lozano, se lo designó Yaguaracamygtá⁴⁷, pues así se denominaba el sitio donde se levantó una iglesia y una casa de tapia. Ambos nombres sin duda respondieron a la beatificación que sucedió en ese tiempo, apócope de santo que se utilizó incluso mucho antes que se canonizara.

3. Llevando la noticia a otros rincones de la provincia

El P. Torres y los llegados de España partieron de Buenos Aires a Córdoba después de la fiesta de Corpus, en “quince carretas y ochenta bueyes”. Al llegar también celebraron la beatificación, pero sin dar mayores detalles, dejándola para la próxima Anua.⁴⁸ En el Colegio Máximo y noviciado los esperaban cuatro sacerdotes y siete hermanos del seminario, quienes junto a otros cinco comenzaron el curso de filosofía que leía el P. Francisco Vásquez de la Mota, sobrino del célebre teólogo P. Gabriel Vásquez.

La fiesta de Córdoba, como la de Tucumán, Mendoza, las misiones de Arauco y Calchaquí, además de las de Santiago de Chile, el provincial las va a comunicar en la Anua siguiente, del 5 de abril de 1611. De Córdoba escribe: “Celebrose en esta ciudad la Beatificacion de N.B.P. Ignacio con un colloquio de su uida, que salio muy agusto de todos, yconotras demonstraciones delagrande deuocion que todos generalmente tienen aeste Sancto yasus hijos”⁴⁹. Los cabildantes de esta ciudad no dejaron en sus actas registro de esta actividad, en tanto el P. Gracia sigue las Anuas, no dejando de reflexionar que en Córdoba: “fue tal vez donde menos manifestaciones públicas se hicieron ante un acontecimiento que por sí mismo descubría o el afecto o el desafecto, la

⁴⁶ Jaime Cortesão, *Jesuítas e bandeirantes no Guairá (1549–1649)* (Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1951), 147.

⁴⁷ Lozano, *Historia*, II, 185.

⁴⁸ Leonhardt, *Documentos*, p. 55.

⁴⁹ Leonhardt, *Documentos*, 93; Lozano, *Historia*, 270.

frialdad o el amor, a los hijos de S. Ignacio”⁵⁰. Obviamente todo esto se debía a la campaña antijesuita que emprendieron los encomenderos, porque los religiosos defendían a los indígenas de los que aquellos abusaban.

En Tucumán pasó todo lo contrario, pues había un motivo especial para hacerlo que fue la instalación de los jesuitas en la ciudad. El P. Torres escribe:

tuuouse nueua deella a 2 de Julio, desde aquel dia hasta 13 de Agosto, huuo todas las noches luminarias, carreras de caballos, musicas, y otras invenciones defuego, ycontinuo repique de campanas. Huuo en este tiempo tres ueces toros, vn dia, sortija, otro colloquio, otro vn dialogo Pastoril para dar los premios demuchas, y muy buenas poesias, huuo Vísperas la víspera, y misa, y sermones el dia, yla octaua, y el affecto, ydeuocion era tal q admiraua, yfue menester mucho pahazer dexar las fiestas, quedando todos con gran desseos de celebrar las fiestas de canoniçacion⁵¹.

Para relatar las fiestas de Tucumán, Lozano cita a Jouvancy, a Del Techo y la Anua referida arriba, de la que repiten los tres. Fueron 48 días, que es mucho. Pero esto se debe a que –como dijimos– recién se había dejado la residencia de Santiago del Estero, trasladándola a Tucumán. El P. Torres lo explica en esa Anua, justificando primero el clima no favorable pero que, en realidad y sobre todo, era por las pujas con los encomenderos. Paralelamente el gobernador Alonso de Ribera le solicitó al provincial que se instalaran en la ciudad de San Miguel de Tucumán, ubicada en ese entonces en los campos de Ibatín, ofreciendo dinero y tierras para haciendas, siendo uno de los mayores contribuyentes el capitán García de Miranda, declarado fundador del colegio⁵². Lozano irrumpe el tema del traslado con vehemencia y sin tapujos, señalando que fue debido a las pésimas relaciones con los encomenderos⁵³. La mudanza fue aprobada por el general Acquaviva, entrando los jesuitas en setiembre de 1609, siendo superior el P. Luis de Leiva, quien se instaló junto con los HH. Eugenio Valtodano y Juan de Villegas, mientras luego se sumaron los PP. Juan Dario y Horacio Morelli, para de allí partir a la misión de los indios calchaquies.

La creación de la residencia de Mendoza se resolvió en la primera Congregación Provincial con el sentido de contar con un ámbito donde se pudiera descansar antes y después de cruzar la cordillera de los Andes, pero también para la evangelización de los huarpe, que estaban siendo llevados a Chile como esclavos.

⁵⁰ Gracia, *Los jesuitas*, 155.

⁵¹ Leonhardt, *Documentos*, 92.

⁵² Leonhardt, *Documentos*, 72.

⁵³ Lozano, *Historia*, 99.

Al llegar a Mendoza, donde residían el P. Juan Pastor y el H. Fabián Martínez, el P. Torres dejó al joven Cristóbal Diosdado. Sobre los festejos de la beatificación escribe en la misma Anua de 1611 que la celebración fue:

quando yo pase por alli por espacio de ocho dias, con toros, cañas y sortija de dia, y con hachaços, encamisadas carreras, pandorgas⁵⁴, y musisicas denoche, yesto con tal affecto que jugamos, losque alli nos hallamos auianlas fiestas excedido ala capacidad ypobrezadeaquella pequeña ciudad⁵⁵.

Estos ocho días, aclara Lozano, fueron en el mes de diciembre⁵⁶.

Siguiendo con esta Anua, encontramos que también en la misión de Arauco se realizó la festividad. Efectivamente, San Felipe de Arauco era un fuerte levantado en la frontera del Biobío por Pedro de Valdivia en 1552, desde donde se batalló contra los mapuches. El P. Luis de Valdivia, para aplacar esta larga guerra intestina propuso varias cuestiones que se definieron en lo que se llamó “guerra defensiva” y en donde para la evangelización, los jesuitas se ubicarían en el fuerte. Allí se encontraban los PP. Horacio Vecchi y Martín Alonso de Aranda Valdivia, sumándose por ese tiempo el P. Francisco Gómez. Diariamente salían a predicar en pequeñas poblaciones indígenas donde levantaron improvisadas capillas. El P. Torres en la Anua que estamos siguiendo y con referencia a las celebraciones, transcribe una carta del P. Vecchi⁵⁷ que le cuenta sobre las fiestas que se realizaron en el fuerte:

la qualeshizo con mucha solemnidad, porquanto todos los soldados deste exercito se esmeraron en ella yparticularmente, elbuen Castellano Casunoua, que por ser Vizcaino, yCastellano de aquel castillo, le tocua mas en particular, celebrese la fiesta con mucho regocijo detrompetas, pífanos, y atambores, enarboladaslasbanderas delasCompañías alas uentanasde nuestra casa. Muchos repiques de campanas, uisperas, misa cantada, sermon, yprocecion en la qual se lleuo laymagendel Sto yse le dieron quatro saluas de mosqueteria, arcabucería, y artillería, que fue un contento. El casofue, quedespuesdela Procecion sehizieron unas Amistades entre el Comissario delaCaballeria Alvaro Nuñez dePineda

⁵⁴ “Pandorga es una consonancia medio alocada, y de mucho ruido q resulta de variedad de instrumentos. Pudose decir de ser *pan* ser muchos” (Covarrubias, *Tesoro*, 576v). Pan es del griego que significa todos o muchos como señala Covarrubias.

⁵⁵ Leonhardt, *Documentos*, 127.

⁵⁶ Lozano, *Historia*, II, 274.

⁵⁷ El P. Vecchi junto al P. Aranda y el H. Diego de Montalbán murieron mártires en Arauco el 14 de diciembre de 1612. Sobre su martirio hay una amplia bibliografía, de la que destaca el P. Blanco: José María Blanco SJ, *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los Padres Martín de Aranda Valdivia y Horacio Vecchi y del Hermano Diego de Montalbán de la compañía de Jesús. Mártires de Elicuria en Arauco* (Buenos Aires: Sebastián Amorrtort e hijos, 1937).

yel Castellano, las quales no pudieron recauar, ni Gouernador, ni Veedor General, ni otras personas graues quese auian puesto depormedio, yaquel dia, sinque persona ningunahablase sobre ello se tomaron delas manos ysehicieron amigos. Visto esto para quelas amistades fuesen fijas, yestables enuie al Padre Martin de Aranda, que conuidase a comer en nuestra casa aentrambos conlos demas Capitanes del Campo, los quales uinieron, yquedaron con mucha conformidad, gracias sean dadas alSeñor, yal Beatificado Santo Amen⁵⁸.

Lozano enfatiza que el ejército español de aquellas fronteras recibió la noticia con el beneplácito de la profesión militar de Ignacio⁵⁹. El castellano al que se refiere el P. Vecchi era Guillen de Casanova, caballero cantábrico a cargo de la plaza con el cargo de castellano, es decir el que estaba al mando, quien fue el que más muestras de orgullo representó como señala la carta del futuro mártir. De tal manera que la celebración en el ámbito de un fuerte en guerra fue un hecho singular.

Indicamos que en la Anua del 5 de abril de 1611 se mencionan celebraciones en el Valle Calchaquí, por cierto, una misión muy importante para los jesuitas de entonces, aún antes de que se creara la provincia. Era una región muy poblada y compleja, donde por ese entonces se encontraban, como dijimos, los PP. Juan Dario y Horacio Morelli, que tenían iglesia y casa en un pueblo de los pulares. Escribe el provincial:

Quiero concluir con esta mission poniendo la fiesta que se hizo ala Beatificacion de N.B.P. Ignacio en el Valle de los Huachipas, donde cogio alos Padres el dia. Dessafiaron se los yndios Huachipas ylos Calchaquis, yprimero tiraron las flechas ala sortija, ydespues al pato. Ganaron los Calchaquies el Pato ylos unos yotros Ganaron los premios, quelos padres les tenian puestos. Luego huuo muchas carreas de caballos ala redonda dela Iglesia de indios, y tres, o quatro españoles q alli auia. Despues huuo encamisada yhachazos con manojos depaxa bien hechos, ytodos gritauan uiua el Sto Pe. Ignacio con mucho regocijo suyo, que veyan aSu Pe. y nuestro se alauado en aquellos huaycos⁶⁰ yde aquellos Barbaros pa quien elfundo la Compañía⁶¹.

El pueblo de los huachipas (Guachipas) aún existe y se ubica a 115 km de la ciudad de Salta y en sus cercanías se hallan pinturas rupestres, datadas entre el 900 y el 1470.

⁵⁸ Leonhardt, *Documentos*, 125–126.

⁵⁹ Lozano, *Historia*, II, 274.

⁶⁰ Huaico es una mezcla de lodo y piedras que, sobre todo en épocas de lluvia, produce aluviones.

⁶¹ Leonhardt, *Documentos*, 97–98.

4. En Santiago de Chile, Chiloé y un festejo tardío

La ciudad de Santiago de Chile era por entonces la más importante de la región. Originalmente fue una población incaica, próspera en minería y agricultura, los españoles la tomaron en 1541. La diócesis de Santiago se creó en 1561, en tanto que los jesuitas llegaron en 1593 y desde 1607 contaba con Real Audiencia. Se pobló rápidamente, a pesar de sufrir terremotos, pestes, resistencia indígena e inundaciones.

Los festejos en Santiago, especula Enrich que luego sigue a Lozano, fueron el 31 de julio de 1610⁶². El P. Torres no los presencié y escribió sobre el acontecimiento en la Anua del 5 de abril de 1611, donde manifiesta:

Tambien mostro esta ciudad en la alegría conq festejo la nueua desu Beatificacion, porq aunq uino en tiempo de peste, y endias que esclaua puesta cession a Diuinis⁶³, yuispera dela uispera de su dia. Huuo aquella noche detodas las campanas, y luminarias entoda la ciudad yreligiones deella, ylos caballeros subinona caualllo, ycon muchas hachas encendidas, carreras, y paseo, hicieron demostracion desudeuoto affecto. Eldia se celebrou la fiesla con sermon, missa, musica, ydos oraciones q oraron dos estudiantes, ycon muchos epigramas, y papeles, deque estuuu todala Iglesia llena; acudieron todas las Religiones, el Sr. Obispo, entrambos Cabildos, yla Real Audiencia, quedando todos admirados delo mucho, ybienq sehizo enespecie deundia ycon mucho desseo de celebrar el año que uiene la fiesta con mucha solemnidad⁶⁴.

Sobre la referida peste, el P. Torres menciona en unos renglones antes, que fue una viruela que duró entre cinco y seis meses afectando muchas vidas, principalmente indios y criollos. Los asistentes para la ocasión de las vísperas, misa y sermón, y refiriéndose a las órdenes religiosas, ya estaban por la época los mercedarios (1548), franciscanos (1553), dominicos (1557), agustinas (1574) y agustinos (1595). Lozano, además de mencionar a las autoridades presentes, agrega que los dominicos en particular:

no contententandose con aver hecho en su Convento singulares demostraciones de alegría la vispera del Santo por la noche, y ayer el dia ocupado el Altar en nuestra Iglesia, erigieron otro muy sumptuoso en la suya a honra de San Ignacio, el dia de la Fiesta de fu Santissimo Patriarca⁶⁵.

⁶² Enrich, *Historia*, I, 199.

⁶³ Significa la cesación canónica del culto a un clérigo. En este caso el obispo, por haber tenido diferencias con la Real Audiencia (Lozano, *Historia*, II, 273).

⁶⁴ Leonhardt, *Documentos*, 101.

⁶⁵ Lozano, *Historia*, II, 273.

Mientras que las autoridades de entonces eran el obispo franciscano Juan Pérez de Espinosa, en tanto que el presidente provisorio de la Real Audiencia, que era el gobernador Alonso García Ramón, seguramente fue acompañado con sus cuatro oidores. Mientras que del Cabildo irían sus autoridades, alcaldes y regidores, y demás funcionarios.

Después de firmar la Anua del 15 de febrero de 1612, el P. Torres agrega una *Adiciones al Anua 611*, es decir un suplemento con transcripciones de cartas comentadas que le llegaron después de enviar a Roma la Anua. Tales son las de los PP. Romero sobre los guaycurúes, Diego González Holguín sobre la situación de Asunción o la de Roque González de Santa Cruz sobre las misiones del Paraná. También recibió una carta del Cabildo de Castro, una ciudad fundada en 1567, y que era por entonces el centro de las actividades apostólicas de Chiloé, escribiendo el provincial:

el Cabildo dela ciudad meda en vna el parabién dela beatificación de nuestro Santo Padre y comolafestearon con todas las fuerças posibles, y que avnque en otras partes les ayan echobentaja engastos y grandeças en ninguna manera enel amor alsanto ya su religión⁶⁶.

Reforzó la descripción el jesuita chileno P. Melchor Venegas, uno de los trece compañeros del P. Torres en su ingreso al Paraguay, además de ser el superior de aquella misión junto, sobre todo, al P. Juan Bautista Ferrufino. En la carta que transcribe el provincial menciona que las fiestas:

fueron grandes haciendo algunas invenciones de polvora disparando la arcubuceria al tiempo que en las oraciones dela missa se invocaba el nombre de nuestro Sancto Padre ignacio, con vatieron demas desto tres galeras avn castillo que estaba en la plaça aviendo mucha jente dela vna parte y dela otra. Atodo lo qual precedio vn cartel prometiendo premios a los poetas que mas se esmerasen en alabar alsanto y alas que se señalasen en correr la sortija. todose hizo muy bien principalmente el sermón y missa en la qual comulgaron muchos con mucha devocion⁶⁷.

Justamente los festejos en Chiloé se vuelven a mencionar en la Anua de febrero 1613, donde el provincial sigue un pequeño relato donde repite: “ya no co tanto aparato como en otras, pero alo menos co tanta Voluntad y muchas muestras de rregocijo su fiesta Conuatiendo tres galeras, y un Castillo publicando su Sertame Poetico y otras cosas, q dexo”⁶⁸. Es decir, una batalla naval y juegos militares.

⁶⁶ Leonhardt, *Documentos*, 540.

⁶⁷ Leonhardt, *Documentos*, 540.

⁶⁸ Leonhardt, *Documentos*, 215.

El festejo tardío fue en Santiago del Estero donde, dijimos, los jesuitas habían dejado la casa y trasladado a Tucumán, pero en 1613 regresaron y en la última Anua del 8 de abril de 1614 se describen los acontecimientos. Después que se fueron, en su casa funcionó el seminario conciliar y a la iglesia se trajo nuevamente al Niño Jesús, cuya imagen habían llevado a la catedral. También se donaron imágenes como la de Nuestra Señora de Guadalupe y la de Francisco Javier, aunque aún no había sido beatificado, entre otros ornatos. De tal manera que se hizo la fiesta de beatificación de Ignacio, narrando que:

Así hicieron grandes preparativos para la fiesta de nuestro santo Padre Ignacio. Hicieron un drama, representando las principales escenas de su vida, y lo tuvieron que repetir dos veces, una vez en casa, la otra en la catedral, en presencia del Obispo y de toda la ciudad; como lo han pedido, quedando ellos muy satisfechos. Pues, estos festejos eran cosa común para todos, porque sólo ahora se podría celebrar aquí la beatificación de San Ignacio. Se hizo esta por ocho días enteros, con un programa nutrido y variado, manifestando a porfía los españoles e indios su amor a nuestro Santo Padre y a su Compañía. Después del acto público se distribuyeron en casa premios a los que mejor habían represento su papel en el drama, y a los que mejor declararon las poesías compuestas en honor del Santo; y eran diez. Pero al fin no quedó nadie sin premio. Repartió el mismo Obispo los premios, el cual asistió a todos los actos. Los gastos para los premios y los trajes del drama los pagaron algunos caballeros, amigos nuestros, los cuales, como toda la ciudad, y su cabeza el Obispo (venido expresamente de su gira de Visita) han mostrado con esta ocasión su gran estima de la Compañía; ante todo los nobles, satisfaciendo de este modo con nobleza por sus pecados⁶⁹.

La Anua continúa con un error, que incluso verificamos en el texto original, y es que al referirse al obispo dice que lo es Don Francisco Salcedo. En realidad Salcedo era vicario y provisor del obispado, habiendo sido deán del obispo Vitoria, a quien sucedió fray Fernando de Trejo y Sanabria desde 1594 a 1614, en que muere el 24 de diciembre. Es a este último a quien se refiere, pues hace mención posterior de que dejó sus bienes a la Compañía de Jesús. Pero posiblemente Trejo no se encontraba en Santiago y fuera reemplazado por Salcedo.

⁶⁹ Leonhardt, *Documentos*, 429–430.

5. Conclusión

La beatificación de Ignacio de Loyola sirvió para consolidar la presencia de una orden cuestionada y resistida como tal, por su postura en contra de las encomiendas y también para fortalecer las relaciones con las élites que entregaron la educación de sus hijos a los jesuitas. Pero esta internacionalización que se hizo de la beatificación sentó las bases de un patrón fundado en la exaltación de imágenes y un aparato grandilocuente de articulaciones escénicas.

Las fuentes con que contamos sobre las celebraciones son las Cartas Anuas que envía el provincial Diego de Torres al general Acquaviva, sin que se hallen mayores detalles en otros documentos. Esto lo aprovechó el P. Lozano en el siglo XVIII, que tuvo contacto con ellas y pudo publicar los pormenores de las celebraciones.

El provincial Diego de Torres intenta a través de las Anuas describir el acontecimiento festivo en un contexto poco favorable, pues la Compañía de Jesús recién se iniciaba en la región y la fiesta barroca fue un buen instrumento de difusión. Él mismo, y en muchos casos llevó personalmente la noticia, participando de la celebración en distintas ciudades.

Si bien no hubo un texto unificado de las celebraciones, como en otros lugares, las Anuas dirigidas al general eran a veces publicadas o copiadas para ser leídas en colegios europeos, como elementos de comunicación propagandística. De tal manera que no se pretendió alcanzar un público amplio sino perseguir el objetivo más imperioso que era informar al general y en todo caso sumar vocaciones para la nueva provincia con el elogio de las ciudades, la moralidad de personajes y perdurar la memoria efímera de la solemnidad festiva con fines pedagógicos.

La celebración podía durar entre ocho jornadas como en Mendoza o Santiago del Estero o 48 días como en Tucumán. La organizaban los jesuitas en sus residencias o colegios, pero hubo un caso como en Salta donde, sin que tuvieran sede, la celebración la organizó el gobernador.

La fiesta se desarrollaba en dos ámbitos, uno religioso y otro profano. El primero era solemnizado con el aditamento de nuevos ornatos en la iglesia, como podían ser luminarias, colgaduras con inscripciones pero, sobre todo, el retrato del beato Ignacio, de los que el procurador Romero trajo varias copias. Se preparaba el escenario para el oficio religioso al que asistirían las autoridades civiles y eclesiásticas, en tanto que presidían una procesión y luego la misa que, en el caso de Buenos Aires, fue cantada por un franciscano, reservándose el sermón el P. Torres. Otra actividad en este sentido eran los concursos poéticos o coloquios sobre la vida de Ignacio, como se dio en Córdoba. Lugar donde parece no fue muy concurrida debido a las rispideces

que señalamos antes, y antagónico en Tucumán donde la celebración estaba reforzada con la instalación de los jesuitas en la ciudad. También la teatralización de la vida de Ignacio fue importante en Santiago del Estero donde la función se hizo primero en la casa de los jesuitas y luego en la catedral con la presencia del obispo quien premió a los actores. Los jesuitas generalmente organizaban una cena en su casa, como lo hicieron en Buenos Aires, hasta en el fuerte de Arauco.

La celebración en espacios profanos se dividía en actividades diurnas y nocturnas, que a veces se repetían, pero entre las del día prevalecían los desfiles de carros, los típicos juegos españoles como los toros, cañas, encamisadas, sortijas e incluso, como en Santiago de Chile, el simulacro de un combate naval en la Plaza Mayor con tres galeras que atacaban un castillo. A ellos debemos agregar el juego del pato, que parece ser originario de esta región y que practicaban las clases sociales más bajas, en el caso de Buenos Aires, pero también lo jugaban los indígenas huachipas del Valle Calchaquí, que a su vez tiraron flechas a una sortija, agregando carrera de caballos y simulando encamisadas. Todo esto iba en las ciudades acompañado de repiques de campanas y disparos de mosquetes o cañones. Por la noche se encendían las luminarias y deslumbraban los fuegos artificiales, pasaba algún carro con músicos y comenzaban juegos como las encamisadas carreras, que es un supuesto ataque nocturno, o pandorgas que era una ruidosa y alborotada banda de numerosos de músicos.

Como vimos, las celebraciones fueron mayormente en las ciudades a excepción de las del Valle Calchaquí con los indígenas, pero también en el mencionado fuerte de Arauco que se encontraba en plena guerra. Influyó en no perder el homenaje, la ascendencia vizcaína del encargado del fuerte y el carácter militar de Ignacio que era bien visto por la soldadesca. El alboroto provocado en todos lados hizo que crecieran las expectativas de la canonización, que llegaría una década después.

Bibliografía

- Acuerdos del extinto Cabildo de la ciudad de Buenos Aires*, libro II, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni é Hijos, 1886.
- Annvæ Litteræ Societatis Iesv, Anni CIO.IOC.IX, ad Patres et Frates eivsdem Societatis*. Dilingae: Apud Viduam Ioannis Mayer. MDCIX [1609].
- Arellano, Ignacio. "América en las fiestas jesuíticas. Celebraciones de san Ignacio y san Francisco Javier". *Nueva Revista de Filología Hispánica*. LVI, nº1 (2008): 53–86.

- Astráin, Antonio SI. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España (1573–1615)*, vol. III. Madrid: Est. Tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”, 1909.
- Blanco, José María SJ. *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los Padres Martín de Aranda Valdivia y Horacio Vecchi y del Hermano Diego de Montalbán de la compañía de Jesús. Mártires de Elicuria en Arauco*. Buenos Aires: Sebastián Amorrortu e hijos, 1937.
- Bonet Correa, Antonio. *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximación al barroco español*, Madrid: Ediciones Akal, 1990.
- Cortêsão, Jaime. *Jesuitas e bandeirantes no Guairá (1549–1649)*, Río de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1951.
- Covarrubias Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana, o español...* Madrid: por Luis Sanchez, 1611.
- Enrich, Francisco SJ. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, vol. I. Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal, 1891.
- Deleito y Piñuela, José. *El rey se divierte*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Díez Borque, José M^a, Domínguez Ortiz, Antonio y Bonet Correa, Antonio. *Fiesta Barroca*. Madrid: Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, 1992.
- Furlong, Guillermo SI. *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires, 1617–1841*, vol. I. Buenos Aires: Colegio del Salvador, 1944.
- Furlong, Guillermo SI. “San Ignacio de Loyola en la iconografía rioplatense”. *Estudios* 88 (1956): 63–72.
- Gracia, Joaquín SI. *Los jesuitas en Córdoba*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1940.
- Grenón, Pedro SJ. “El juego del pato”. *Historia*, Temas 4–5. (Buenos Aires, Abril–Junio (1956): 121–146.
- Jarque, Francisco. *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucuman, Paraguay, y Rio de la Plata, que comprende su Distrito*. Pamplona: Juan Micón impresor, 1687.
- Jouvancy, Joseph de SI. *Historiae Societatis Jesu pars quinta. Tomus posterior ab anno Christi MDXCI ad MDCXVI*. Roma: Ex Typographia Georgii Piachi, Caelaturam & Characterum Fusoriam Prositentis, apud S. MARCUM, 1710.
- Leonhardt, Carlos SI. *Documentos para la Historia Argentina. Tomo XIX. Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la compañía de Jesús*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 1927.

- López Cantos, Ángel. *Juegos, fiestas y diversiones en la América española*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- Lozano, Pedro SI. *Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay*, I-II. Madrid: Imprenta de Manuel Fernández, 1755.
- Medina, José Toribio. *El Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en las provincias del Plata*. Buenos Aires: Ed. Huarpes, 1945.
- Melià Bartomeu. “Prólogo”, en *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, vol.1, por Nicolás del Techo. Madrid: A. De Uribe y Compañía, 1897. Asunción, Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch” y FONDEC, 1673 [2005].
- Millé, Andrés. *Crónica de la orden franciscana en la conquista del Perú, Paraguay y el Tucumán y su convento del antiguo Buenos Aires 1212–1800*. Buenos Aires: EMECÉ editores, 1961.
- Page, Carlos A. *La biografía del jesuita Marciel de Lorenzana: precursor de las misiones jesuíticas del Paraguay, escrita por el P. Diego de Boroa*. Córdoba: Báez Ediciones, 2017.
- Pastells, Pablo SJ. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil)*. Según los documentos originales del Archivo General de Indias, vol. I. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1912.
- Rodríguez Moya, Inmaculada y Mínguez Cornelles, Víctor, dirs. *Visiones de un imperio en fiesta*. Valencia: Fundación Carlos Amberes, 2016.
- Storni, Hugo SI. *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585–1768*. Roma: Institutum Historicum SI, 1980.